

LOS GOBIERNOS POSTERIORES A LA GUERRA DEL CHACO. PRINCIPALES CONFLICTOS SOCIALES.

Sandra Pérez Stocco.

I - Introducción.

Las relaciones existentes entre los gobiernos surgidos luego del conflicto armado y las problemáticas sociales del campo en Bolivia, constituyen el objeto del presente estudio.

Nuestro análisis comienza en 1935 y se prolonga hasta 1946; es decir tomamos desde los gobiernos militares socialistas, con su renovado proyecto socio-político, hasta los decretos promulgados durante la presidencia del Mayor Gualberto Villarroel, encaminados a modificar el orden social existente.

El estudio intenta destacar los cambios y las permanencias en los órdenes político y social, a partir de la guerra. Veremos cómo ambos aspectos fueron interactuando para lograr transformar la realidad boliviana de posguerra. Pero también nos detendremos a considerar aquellos aspectos que no sufrieron alteraciones.

Deliberadamente dejamos que las cuestiones de

índole económica vayan emergiendo del estudio de los procesos socio-políticos, ya que aunque su influencia es fundamental en el desenvolvimiento de los mismos, el tratamiento de ese aspecto requeriría un abordaje diferente del que nosotros hemos planteado en nuestro trabajo.

La contienda destruyó el sistema político existente en Bolivia desde 1880. Con el fin de la guerra, se produjo, tanto el colapso del gobierno civil, como el de los partidos políticos tradicionales. Las ideas que habían sido monopolio de unos pocos intelectuales radicales, se convirtieron en patrimonio de gran parte de la juventud, liderada por los ex-combatientes. Este cambio fue tan trascendente que los mismos bolivianos denominan con el nombre de "Generación del Chaco", a aquellos grupos que se consolidaron políticamente luego de la guerra. La cuestión indígena y obrera, la de las tierras y la dependencia económica de los propietarios mineros, se convirtieron en la nueva temática del debate nacional. A partir de esta generación se plantearon, en fin, cuestiones vernaculares y nativistas; se exaltaron valores nacionales y se inició, desde el punto de vista de la historiografía, el revisionismo. Estas controversias condujeron a la creación de nuevos partidos y movimientos revolucionarios a partir de finales de la década del 30 y que desembocarían en la Revolución Nacional de 1952.

Este proceso socio-político sacudió la estructura de la sociedad boliviana en todos sus niveles, pero al referirse a él, se ha generalizado quizá demasiado al valorar el alcance efectivo de los postulados renovadores de la nueva generación política, sin detenerse a evaluar hasta qué punto los mismos, transformaron o no realmente la situación y condición del campesino. Por eso nos detendremos a considerar, si los cambios ideológicos que sin duda se

dieron, y que implicaron cambios políticos, modificaron en realidad las relaciones que los distintos grupos sociales de Bolivia mantenían con el indígena. Analizar si el gobierno modificó su postura tradicional frente a este sector de la sociedad, constituye otro de los objetivos del trabajo, como así también estudiar si el campesino lograría a ocupar otros espacios dentro del Estado boliviano luego de la guerra.

Las áreas rurales bolivianas, a diferencia de los centros urbanos, sufrieron muchas perturbaciones durante la guerra. Hacia 1920, el número de peones sin tierras probablemente se había duplicado, y el número de indígenas libres comunitarios había pasado a ser, considerablemente inferior al de campesinos sin tierras. La destrucción de las comunidades libres, proporcionaría una fuente inagotable de conflictos, durante los años de posguerra.

Esta contienda, también marcó un cambio decisivo en la historia económica de la nación. Al finalizar, se percibirá un detenimiento en la expansión y en la capitalización del sector minero. Pero no obstante, la economía de Bolivia antes y después de la guerra, no sufrirá transformaciones en sus estructuras características, es decir seguirá estando dominada por la exportación de minerales y por el subdesarrollo.

II - Los Gobiernos Posteriores a la Guerra.

Dijimos que a nivel político, una de las consecuencias de la guerra fue la crisis de la república oligárquica y de los partidos tradicionales¹. Esto no implica que las élites que dominaban esa Bolivia anterior a la guerra, hayan dejado de tener influencia en la vida política de su país, de un día para

otro, sino que mediará un complejo proceso de transición. Lo que debemos analizar es de qué modo se operará ese cambio, es decir cómo será dicha transición y si efectivamente esa crisis traerá transformaciones profundas en los años inmediatos de la posguerra, o solamente se activará el debate nacional, el surgimiento de nuevas fuerzas políticas y el reordenamiento de otras y nada más.

Luego de la guerra vino una época en la cual la prédica nacionalista y de izquierda desplegaron sus programas con un consenso tal, que comenzarían a desplazar a los partidos tradicionales del escenario político. No obstante, aunque se percibían cambios, las verdaderas transformaciones llegarían en 1952. Mientras tanto los Liberales y Republicanos siguieron relacionados con el poder, detrás de algunos de los presidentes militares. También la oligarquía minera mantendría su hegemonía.

Agustín Iturriacha en su obra "*Los Peligros de la Posguerra*", dice que serían tres los peligros que sobrevendrían a la guerra: el comunismo, las rebeliones indígenas y la dictadura militar. Es decir, las consecuencias de la guerra se catalizarían a través de tres problemáticas que dominarían el escenario socio-político de la posguerra.

La situación de posguerra mostraba el completo desprestigio de los partidos tradicionales, pero se mantenía intacto el poder económico de la oligarquía de los grandes mineros y hacendados, en tanto que los obreros y las clases medias no tenían una conducción clara y organizada. Ese vacío fue llenado por el ejército que pretendió, aunque todavía confusamente, situarse por encima de las tensiones existentes entre las fuerzas sociales.

La clase militar, ni capitalista, ni proletaria, ni liberal, ni comunista, tomó algunos elementos del movimiento fascista que estaba en auge en Europa, adaptándolos a sus

características de país pobre.

El "Socialismo Militar"

El primer ciclo político de distintas características a las tradicionales, luego de la guerra, es el denominado "reformismo militar". Ambos gobiernos el de David Toro y luego el de German Busch, pueden integrarse en un mismo proyecto y constituyen la paradójica experiencia del "socialismo militar". Adoptaron esa denominación para estar a tono con el sentimiento predominante de la posguerra. El anhelo de cambiar el viejo orden dominado por "La Rosca", por una patria que atendiera a los desposeídos y humillados, se identificó con el socialismo, aunque en Bolivia éste tuvo características muy particulares, tal vez es más correcto denominarlo, como hacen algunos autores: "reformismo militar"².

La figura rectora de este grupo de oficiales jóvenes del frente, que ahora dirigían la institución militar y que querían gobernar a la nación, era el teniente coronel Germán Busch, héroe de la guerra que creía con firmeza en la necesidad de un cambio social.

Ambos gobiernos, el de David Toro y el de Germán Busch, estuvieron sustentados por alianzas políticas similares, no hay grandes diferencias respecto del trato que hicieron de la industria minera, y los dos se enfrentaron a los medios conservadores y se mantuvieron alejados de la izquierda más radical³.

No obstante hubo algunas diferencias en cuanto al prestigio personal de cada uno de ellos. Respecto a la administración, hubo diferencias, pero éstas no fueron el producto de un cambio de orientación política fundamental,

sino que fueron producto de la evolución del mismo régimen y la respuesta a diferentes coyunturas.

El proyecto reformista se asentó sobre bases nacionalistas y sus objetivos giraban alrededor de la construcción de un Estado fuerte encargado de la consolidación de la nacionalidad, integrando a todos los sectores de la sociedad.

Esto era así, porque luego de la Guerra del Chaco los bolivianos habían tomado conciencia, como nunca antes en su historia, de lo que ellos denominaron "la inexistencia del Estado Nacional". ¿Qué significaba esta afirmación? Los líderes del reformismo pensaban que los fundamentos liberales sobre los que se había estructurado Bolivia desde su independencia, no eran representativos de la realidad nacional, peor aún habían sido un instrumento de poder para la oligarquía. Para el reformismo, el interés general estaba por encima de los intereses de sectores particulares. Mostraban recelo ante el pluripartidismo y ante la mecánica parlamentaria demoliberal, por lo tanto desembocarían en una democracia formal, que aunque con un discurso corporativo próximo a los planteos antiliberales, se quedaron en la teorización, y en la práctica subsistieron los mecanismos tradicionales.

El objetivo principal del gobierno era el reforzamiento del Estado y para ello asimilaron el concepto de Estado al de ejército, es decir las Fuerzas Armadas eran las depositarias de la nacionalidad. Esta vigorización estatal obedecía a la voluntad de romper el dominio ejercido por la oligarquía sobre las instituciones. Por lo tanto desde ese momento el Estado debería regular las relaciones sociales y el desarrollo económico.

Los medios para lograr ese objetivo serían: a) la integración de las capas sociales y raciales excluidas en el

"antiguo régimen", incorporando al indígena a la nacionalidad aunque no a la vida política; b) la ruptura del aislamiento geográfico, ya que esa incapacidad de controlar físicamente el territorio se convertía en la imagen concreta de la inexistencia del Estado Nacional; c) la responsabilidad social del Estado, que era entendida como: la integración de los conflictos a través de una política paternalista, el control de la actividad sindical y de las actividades económicas; y d) la convicción de que la nacionalización tenía que basarse en un fundamento material, articulando el mercado interior, disminuyendo las importaciones y diversificando la producción. En fin, la obsesión nacionalista era un Estado rico.

La alternativa ofrecida por el proyecto reformista consistía en cargar al Estado con el control de la actividad básica del país, la minería, mediante una legislación que captara la mayor cantidad de divisas obtenidas de la exportación, propiciando la reinversión dentro del país. Para ello se aseguraba el respeto a las grandes empresas mineras, reconociendo el papel dirigente que tenían que jugar en el desarrollo económico de la república, pero se les exigía la orientación de sus beneficios al fomento de la industria boliviana. También se planteaba el autoabastecimiento alimentario, la colonización del oriente, sanciones a los latifundios improductivos e inversiones para mejorar los sistemas de comunicación y transporte.

El objetivo central era la atracción del capital extranjero y el fomento del capitalismo nacional para que el país quedara incorporado al conjunto de los países avanzados, rompiendo las relaciones de dependencia y de semicolonias, con que se definía el status internacional de Bolivia.

Pero para cumplir con estas metas, no buscaron la

movilización de las mayorías, ni de las clases populares urbanas, ni del campesinado, ni de los mineros, sino que se apoyaron en una élite de intelectuales de derecha, ya que de otro modo hubieran tenido que establecer un pacto de reciprocidad y satisfacer demandas tales como: la reforma agraria, la nacionalización de las minas o la democratización del Estado. Ellos no llegaron a formular estos planteos.

Pero el programa militar reformista no se pudo concretar, entre otras razones, porque la coyuntura económica de la posguerra se los impidió. Los años posteriores a la guerra se caracterizaron por: inflación; depresión de la moneda nacional; multiplicación del circulante; estancamiento de la deuda externa -cuyo pago se suspendió en la década del '30-; incremento de la deuda interior; el trasvasamiento de recursos a las Fuerzas Armadas; multiplicación de la burocracia; descenso de las cotizaciones del estaño; reducción de los niveles de producción de las minas de estaño; incremento de la presión fiscal sobre las exportaciones de minerales; importación de artículos que no eran de primera necesidad.

El proyecto de modernización de Toro y Busch, -basado como dijimos en una coyuntura económica depresiva y en una sociedad desarticulada que no tuvo la posibilidad de dar sustento, ni legitimidad, ni consenso al régimen porque no hubo cauces abiertos para su participación-, era inviable. Los problemas para cumplir con las expectativas modernizadoras fueron socavando al reformismo y ésto desencadenó la recuperación de la hegemonía conservadora a través de partidos con nombres y proyectos de renovada apariencia.

La oligarquía desarrolló una táctica dual con los gobiernos militares socialistas; por un lado quiso intervenir desde adentro colocando hombres clave en los gabinetes,

y por otro intentó debilitarlos armando mecanismos políticos para volver a los viejos esquemas. En el primero de los casos esos ministros respondiendo a una concepción política y económica liberal, y relacionados generalmente con las grandes empresas mineras, apoyaron a los gobiernos totalitarios. Para todos era necesario un gobierno autoritario que terminara con las "politiquerías" y que en definitiva les permitiera hacer mejores negocios.

Esta etapa terminó cuando Busch le puso fin a su vida en agosto de 1939.

La Concordancia

Como es de suponer rápidamente las fuerzas económicas y políticas de la reacción se movilizaron para aprovechar la nueva situación que se planteaba con la muerte de Busch.

No incomodaban a la oligarquía los militares en el poder, sino que brindarían su apoyo a los grupos más conservadores. Lo que sí les había molestado, eran las políticas socializantes del grupo militar liderado por Busch. Al vice-presidente, el socialista Enrique Baldivieso, no se le permitió hacerse cargo del ejecutivo. La presidencia será ocupada por el Comandante en Jefe del Ejército, Carlos Quintanilla, en forma provisoria. Los partidos tradicionales, organizados en la Concordancia⁴, pidieron al Ejecutivo que se convocara a elecciones presidenciales y parlamentarias para el año siguiente. Así se haría.

El nuevo presidente no se cansaba de prometer que su llegada al gobierno en nada cambiaría las directrices políticas de Busch. Lejos de los discursos, su administración concluyó con el experimento del socialismo militar. De

hecho a esta etapa se la conoce como la "restauración conservadora". No podemos afirmar hasta que punto por convicción ideológica o por conveniencia, Quintanilla satisfizo todas las demandas de la Concordancia que ejerció en ese gobierno una terrible presión. Diferentes medidas y decisiones de gobierno fueron evidenciando, su deseo o necesidad de complacer a la derecha boliviana. Quintanilla disipó las dudas cuando se reunió con los principales mineros y hacendados y comenzó una política que respondía con mayor claridad a los intereses de la clase oligárquica.

Mientras el gobierno giraba hacia la derecha dejando atrás los discursos del socialismo militar, la oposición empezaba a mostrar signos inequívocos de moverse hacia la izquierda.

Espontáneamente la oposición a Quintanilla, se irá polarizando alrededor de Bernardino Bilbao Rioja, secundado por los ex-combatientes, y basado en los mismos ideales de Busch. Este nuevo líder tenía inclinaciones reformistas y su discurso político se centró en la promesa de la continuación del socialismo militar.

La reacción de la Concordancia al movimiento "renacentista" de la coalición de izquierda que apoyó a Busch y ahora a Bilbao Rioja, fue la de total oposición y se movilizaron consiguiendo que este último terminara en el exilio.

A raíz del destierro de Rioja, parte del ejército se levantó, pero la mayor parte se mantuvo leal al gobierno. No obstante, ante la disyuntiva que se le presentó al ejército para resolver si se continuaba con la orientación izquierdista de post-guerra o se regresaba al cauce de la política tradicional, se puso en evidencia la división existente en las filas de la oficialidad. Los antiguos oficiales de alto rango,

que ya tenían esa situación superior antes de la guerra, apoyaron a Quintanilla, y los oficiales jóvenes y de rangos inferiores, a lo que representaba Bilbao Rioja.

Estos movimientos castrenses determinaron entre otras decisiones, la renovación del Ministro de Defensa que a partir de entonces sería el General Peñaranda, quien consiguió convertirse en el candidato oficial a la presidencia.

Este candidato contaba con el apoyo de la Concordancia, del ejército y de la izquierda moderada. Los opositores levantaron la candidatura de José Antonio Arze, de clara filiación marxista, quien no había acompañado el moderado proyecto socialista de Toro y Busch.

Es dentro de este contexto que se comprende el alcance y proyección de su candidatura. El Frente de Izquierda Boliviana, FIB, fundado por el propio Arze en Chile, realizó una convocatoria a las masas indígenas para que lo apoyaran. Los 2 millones de indios campesinos se vieron requeridos a apoyar un movimiento cuyos fundamentos y proyectos no comprendían. Los mismos líderes del partido defendían el supuesto arraigo que el marxismo tenía en la situación social boliviana, basada en la división de clases. El marxismo fue, aún en Bolivia con las condiciones aparentemente dadas para su expansión, un programa difícil de cumplir y hasta de comprender por parte de los supuestos interesados y/o beneficiarios. Que las demandas ancestrales de los indígenas pudieran encauzarse a través del FIB, no significaba que los campesinos necesitaran de los sustentos ideológicos internacionales para llevar adelante sus reclamos. Lo que sí puede aceptarse es que el proceso de reivindicaciones en el campo se aceleró y generalizó.

No obstante estas masas desarticuladas

políticamente no podían sustentar un proyecto político, ni siquiera a un candidato, puesto que los analfabetos no votaban en Bolivia. Pero aún careciendo del apoyo de un movimiento de masas, Arze se presentó a las elecciones de 1940, y obtuvo 10.000 votos de los 58.000 emitidos por el electorado. Lo votaron las clases letradas, los propietarios pequeños, la clase media blanca y el cholaje, es decir elementos de la base política oligárquica que habían desertado del viejo orden y adoptado una posición más radical.

En este momento de trascendencia se demostraba el impacto de la Guerra del Chaco, en números concretos, sobre la sociedad boliviana. O dicho de otro modo, a pesar de las ventajas estructurales de todo tipo con que contaba la Concordancia, ésta no había podido destruir los efectos del régimen socialista militar. La coalición triunfante que llevó a Peñaranda al poder, se negó a ver lo que significaron las elecciones de 1940.

Todo este acelerado proceso había determinado la vuelta al poder de la oligarquía boliviana y la destrucción de lo obrado en los primeros años luego de la guerra. Lo que todavía no se percibía con claridad era que ese regreso al poder, sería efímero y que ya no se podría detener el proceso ideológico-político iniciado en las trincheras del Chaco.

Durante el gobierno del general Peñaranda se tendrá la sensación de que la derecha se había restablecido definitivamente en el gobierno, pero el proceso que conduciría a los partidos tradicionales al colapso final, estaba más activo que nunca. En este período se gestarán los grandes partidos radicales de la historia contemporánea boliviana. Por otro lado la Concordancia había ganado la presidencia, pero había perdido el Congreso, lugar desde el

que se seguiría socavando la estructura de la Bolivia tradicional hasta completar su destrucción.

Esos fueron años también de definiciones a nivel internacional, que determinaron enfrentamientos y divisiones irreconciliables entre los hombres, las ideas y los partidos.

Peñaranda en el poder, se acercó a los Estados Unidos, por medio de un plan de política exterior cuidadosamente elaborado por su canciller Alberto Ostria Gutiérrez. El Departamento de Estado norteamericano se mostró negociador al respecto, para obtener solución al conflicto suscitado por la expulsión de la Standard Oil. Por supuesto no todos los bolivianos apoyaron este proyecto de política exterior, de cooperación con Estados Unidos y la consiguiente posición proaliada⁵.

Es así que desde fines de la década del '30 el periódico socialista La Calle, asumió una vigorosa postura en favor de las potencias del eje. Bajo la dirección de Augusto Céspedes, el diario empezó a promover la formación de un movimiento socialista nacional. Estos social-nacionalistas comenzaron a organizarse en un partido masivo nacional bajo la dirección de los diputados independientes del Congreso. Ésta será la célula de origen del Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR, surgida como reacción a la vuelta de la política tradicional dentro de Bolivia y como oposición a una política internacional planteada para funcionar dentro la órbita norteamericana.

Con una posición ideológica más definida, José Antonio Arze creará finalmente el PIR, Partido de la Izquierda Revolucionaria. Por esos días sus postulados políticos eran más claros que las vagas y confusas declaraciones del MNR.

El programa del PIR representaba la culminación de

toda la corriente ideológica de la izquierda radical y del indigenismo, expuesto aún antes de la Guerra del Chaco. Sin duda se convirtió en la primera fuerza política más importante, definida y renovadora, con fuertes bases sociales y un programa orgánico, luego de la declinación de los partidos políticos que habían gobernado desde 1880 y hasta 1935. El PIR dominará el escenario político boliviano desde 1940 hasta la Revolución de 1952.

El socialismo político que proponían, resolvería la lucha de clases. Propugnaban una reforma agraria que traería solución a todos los conflictos que se suscitaban en el campo; la total nacionalización de la industria minera, del petróleo y de los ferrocarriles.

Pero no querían el voto para los analfabetos, es decir para la mayoría de los campesinos indígenas.

"Propugnan la Unidad Nacional, combaten el regionalismo, se ocuparían de cuestión agraria, planteando la necesidad de encarar un plan de regadío y de tecnificación, para lograr una mayor producción que debe ser aprovechada por quienes laboran las tierras. Se proponen liquidar latifundio y abolir las servidumbres. Finalmente recomiendan la organización de los proletarios en Sindicatos Marxistas y un Comités Directivos, con cuyo esfuerzo podrían conquistar el Poder e instalar en el país un Socialismo de Estado"⁶.

Frente a ellos, apelando a los elementos de la clase media, de la cual estaba esencialmente compuesto en esta primera etapa de su existencia, el grupo del MNR abogaba por una reforma social general para el bienestar de todos

los ciudadanos.

Originalmente insistió en un vigoroso programa de nacionalismo económico. Hablaban de la bolivianización de los recursos naturales, nacionalización de las comunicaciones y el control sobre la industria minera (todavía como partido no habían postulado la nacionalización a gran escala como sí lo harán luego).

Querían la *"organización de los bolivianos para construir su destino en una Bolivia gobernada por bolivianos"*.

Sobre el problema del latifundio y del colonato, sin embargo, los primeros enunciados de su programa eran notoriamente silenciosos y tampoco demostraron un interés particular por expresar su apoyo al movimiento obrero organizado.

Simultáneamente actuaba secretamente una logia de militares jóvenes de los cuales muchos, estando prisioneros en Paraguay, concibieron la idea de un mejoramiento fundamental de su país a base de fuerzas jóvenes y lejos de los vicios de los partidos que tradicionalmente habían ocupado el poder en Bolivia.

Esa Logia se llamaba "Razón de Patria" abreviado en la sigla RADEPA. Estos militares jóvenes se pusieron a trabajar en conjunto con el MNR.

Mientras tanto se aproximaba la fecha de la elección presidencial y al igual que en 1939, un cónclave de generales había sido convocado a La Paz para que decidiera si el Gral. José Miguel Candia, el Gral. Antenor Ichazo o algún otro militar de mayor o menor graduación debía ser el candidato a la presidencia.

En medio de estas negociaciones los militares jóvenes dieron el golpe del 20 de diciembre de 1943 y ocuparon el poder, colocando en la presidencia al Mayor

Gualberto Villarroel. Era un ex-combatiente del Chaco y por eso se rodeó de elementos del MNR.

Este nuevo gobierno tuvo muchas dificultades para obtener su reconocimiento por parte de los EE.UU. y de otros países. Muchos grupos económicos sintieron que peligraban sus posiciones nuevamente y lo acusaron de pro-nazi, en una época que por causa de la actuación alemana en la 2º Guerra Mundial, tal calificativo era un estigma al que también contribuyeron a fomentar el diario "La Razón" y toda la prensa conservadora como así también el Departamento de Estado de los EE.UU. Por supuesto la actitud política de un franco nacionalismo, apoyado por las clases obreras, le trajo la mala voluntad de los potentados y especialmente de la gran minería.

Integraron el Gabinete algunos militantes destacados de la MNR como Víctor Paz Estenssoro, Carlos Montenegro y Augusto Céspedes y civiles que salieron de la disuelta agrupación "Estrella de Hierro"⁸; también Víctor Andrade, Gustavo Chacón y José Tamayo, este último, dirigente del partido socialista de la línea de Baldivieso.

El manifiesto inicial del nuevo gobierno decía *"Bolivia recobra hoy, mediante las armas y el espíritu patriótico de sus hijos, la condición de Estado libre y soberano"*⁹.

Proclamaba su fe en la democracia y su solidaridad con los intereses americanos.

El gobierno convocó a elecciones para una Convención Constituyente, que luego actuaría como Congreso ordinario. Los comicios generales se realizaron en junio obteniendo el MNR 66 bancas, otras 40 independientes apoyados por militares; algunas también fueron ocupadas por el PIR. Por acuerdo entre los militares y movimientistas, Villarroel fue elegido por los congresistas como Presidente Constitucional de la República y fue la

Convención quien lo proclamó.

La oposición no cesaba de conspirar y el gobierno respondía con medidas violentas que desembocaron en los asesinatos de Chuspipata y Oruro y en el de algunas personalidades políticas como la de Carlos Salinas Aramayo entre otros, como así también civiles y militares. A RADEPA se le atribuye la intransigencia de estos actos que terminaron por desprestigiar totalmente al gobierno.

La opinión pública se movilizó en contra y su gobierno perdió popularidad, a la vez que se agravaba con la movilización de los universitarios.

En el seno del poder hubo desacuerdos que motivaron el retiro de los hombres del MNR, quienes sólo integraron el gabinete durante tres meses el que luego quedó integrado sólo por militares.

Mientras tanto, el PIR, durante el régimen de Villarroel, se encaminó hacia nuevos rumbos y pasó de ser defensor de los trabajadores y del pueblo, a ser aliado de la vieja oligarquía y del imperialismo. Dice Gumucio que el PIR,

"... no preconizó una unión de fuerzas revolucionarias homogéneas, sino que juntó el aceite y vinagre, es decir formó una coalición con las fuerzas de la reacción boliviana para combatir y abatir el gobierno de Villarroel", y cita las palabras del propio José Antonio Arze al respecto cuando dijo "Yo creo, como mi partido, el PIR, que hay que trabajar ahora por una Bolivia progresista y luego paulatinamente, se llegará dentro de unos veinte años al socialismo y dentro de unos cincuenta o cien a la dictadura del

proletariado"¹⁰.

Los partidos tradicionales que habían gobernado con Peñaranda se unieron al PIR en 1944 formando la Unión Democrática Antifascista FDA; así quedó conformada la "Unidad Nacional" cuya causa fue la defensa de la democracia contra el neofascismo.

Arze llegó incluso a pedir en EE.UU. la intervención militar a Bolivia cuando los mencionados fusilamientos de Chuspipata y Mapiro, alarmaron a la población.

El 21 de julio de 1946 una revuelta popular dio fin al gobierno de Villarroel. Las masas enfurecidas asaltaron el palacio de gobierno y después de destrozos y matanzas colgaron en los faroles de la Plaza Murillo los cadáveres del Presidente Villarroel y el Teniente Waldo Ballivián.

El presidente de la Corte Superior del distrito de La Paz, Dr. Tomás Monje Gutiérrez fue quien presidió la Junta de Gobierno que se hizo cargo del Ejecutivo. Con él comienza el período conocido como el "sexenio".

III - Principales Conflictos Sociales

En la introducción de nuestro trabajo dijimos que la exclusión del indígena de la ciudadanía boliviana en la práctica continuó hasta la Guerra del Chaco y que luego de ésta se profundizarán los conflictos y procesos de desestabilización en el campo. Pero todavía no nos hemos detenido a analizar, cómo esos conflictos provocarían los cambios sobre la vida del campo, de las ciudades y cómo incluso afectarían el desarrollo mismo de la guerra.

Justamente uno de los aspectos más cruciales que emergieron en la posguerra fue la instalación en la sociedad

de un debate nacional acerca de la importancia de reconocer al indígena e incorporarlo a la ciudadanía, pero había que comenzar por sentirlo parte de la misma sociedad, idea que era resistida.

Cuando hablamos de conflictos sociales en Bolivia necesariamente nos debemos referir a la situación del campesino indígena. Ésto no implica que haya problemáticas de otros sectores sociales que no merezcan ser consideradas, sino que sucede que por causa de la guerra lo que se hizo más evidente fue la necesidad de tomar conciencia acerca del lugar que ocupaba el indígena en un estado liberal, dirigido por una élite blanca, con tradiciones políticas europeas e influenciadas por los Estados Unidos.

El trabajo y la vida en el campo sufrieron durante la guerra muchas perturbaciones. Uno de los problemas seculares como era el de la propiedad de la tierra, que si bien tenía sus orígenes en los tiempos de pre-guerra, se agudizaron aún más durante y después de la guerra.

Antes de la guerra, los conflictos fueron fundamentalmente sublevaciones agrarias. Originaron estos levantamientos los despojos de tierras y ganados cometidos por los propietarios de tierras particulares, los hacendados, contra los indios de comunidad. El problema se refería a la tenencia de la tierra, es decir a los conflictos suscitados por la expansión territorial ejercida por los hacendados sobre las tierras comunales.

Otros conflictos fueron ocasionados por las prestaciones de servicios personales gratuitos aplicados tradicionalmente a los colonos y comunarios por parte de los hacendados y corregidores, que todavía existían en la sociedad boliviana de pre-guerra y que aunque luego de la misma quisieron abolirse, no resultaría tan fácil lograrlo.

El cobro de la contribución indígenal, fue también causa de reclamos y levantamientos al igual que las demandas por el establecimiento de escuelas rurales, ya que los indígenas paulatinamente comenzaron a entender, que el único medio para incorporarse activamente a la sociedad boliviana era aprendiendo el idioma y conociendo su cultura, para luego poder participar de la vida política a través del voto que todavía les estaba vedado.

Básicamente los conflictos se suscitaron con los patrones de hacienda y autoridades de pueblo, todos partidarios de abolir el régimen comunal de la tierras de origen y extender la propiedad privada.

Con todos los reclamos buscaba el campesino indígena reivindicar sus derechos, muchas veces por la vía de los hechos, pues el sistema jurídico de la nación no los protegía ni contemplaba sus pedidos.

Una vez iniciada la guerra, el reclutamiento militar campesino generó una gran confrontación entre el Estado Mayor General y los hacendados por un lado y con las comunidades indígenas por otro.

El campesino reclutado como el contingente mayoritario para combatir en el frente, regresaba del Chaco con una profunda amargura y resentimiento de haber sentido el desprecio de sus compatriotas.

Luego al volver a sus lugares de origen, también tuvo que enfrentarse con situaciones inhumanas, ya que se encontraba con que había sido despojado de sus tierras en su ausencia, o que su patrón había obligado a su esposa a *casarse* nuevamente; y lo más terrible con el no *reconocimiento de su participación* en el Chaco.

Pero sí se había operado una transformación en ese campesino indígena boliviano, puesto que regresaba con una conciencia más nítida de haber colaborado como

ciudadano, aún no reconocido y sin derechos, en una guerra a la que lo habían arrastrado sin estar preparados militarmente, y más aún sin estar ni siquiera integrados al concepto de nación y patria bolivianas.

Así, se irán formando diferentes agrupaciones de ex-combatientes en muchos pueblos y se irá forjando un nuevo poder junto a otros aliados, muchos de ellos también ex-combatientes, pero de otras condiciones sociales, y comenzará a tomar forma la idea y la convicción de que Bolivia ya no podía seguir siendo la misma.

Los indígenas ex-combatientes, habían luchado en condiciones de inferioridad por no saber leer y escribir y por estar sometidos a la explotación de sus patrones de hacienda, corregidores y otras autoridades locales. Luego de la contienda buscarían formas de lucha que incluyeron el sindicalismo.

El movimiento indígena o campesino, liderado por excombatientes, principalmente en las haciendas, promovió fuertes conflictos con los patrones. Otros, los de las comunidades originarias, pedían el establecimiento de escuelas y reclamaron para sí el cargo de corregidor, autoridad siempre resistida por los vecinos pueblerinos.

El sindicalismo campesino en Bolivia era el resultado de un proceso histórico. El movimiento indígena a partir de 1920 había estado vinculado con las organizaciones del movimiento obrero y artesanal de tendencias anarquizantes, había planteado la integración del indígena al programa educativo nacional, la defensa de las tierras comunitarias y la lucha contra los patrones de haciendas. Los colonos eran los más explotados, por lo tanto comenzarían a organizarse en sindicatos agrarios para defender sus derechos sociales y económicos.

Por último los cambios políticos y sociales que

sobrevinieron luego de la Guerra del Chaco iban orientando el movimiento indígena hacia otras formas de organización que sentarían las bases sociales y políticas de un movimiento popular en Bolivia¹¹.

Ya antes de la guerra los movimientos obreros y artesanos desarrollaron su lucha con acciones anarquistas, vinculándolas con el movimiento campesino.

Muchos indígenas de áreas rurales, como consecuencia de una mayor penetración de haciendas en sus comunidades originarias, tuvieron que emigrar hacia centros urbanos.

Los migrantes después de adaptarse a las condiciones de vida urbana, se organizaron en gremio de artesanos que como cabeza tenían un maestro mayor.

Hubo tres formas de organización de los trabajadores en las ciudades. Una era de carácter gremial, cuyos socios eran generalmente los que se ocupaban de la misma actividad artesanal. Entre los operarios y el dueño del taller existía solidaridad puesto que los intereses de ambos se concentraban en la defensa de la fuente de trabajo y en la mayor y mejor productividad. Mientras que los asalariados de una empresa privada o estatal luchaban por conseguir mejor salario y 8 horas de trabajo diario.

La segunda forma de organización de los trabajadores tuvo como meta la resistencia ofensiva contra toda forma de explotación, ya sea de los patrones de hacienda o de las autoridades locales. La educación indígena fue uno de sus objetivos, y fue promovida y dirigida por los propios preceptores aymaras y caciques apoderados. La escuela también sería utilizada como instrumento de sindicalización campesina.

Y la tercera forma organizativa condujo al movimiento indígena hacia la sindicalización. Esto se debió a los

cambios políticos operados desde la trincheras de la guerra del Chaco. Pero ya desde fines del siglo XIX había habido una tendencia a la búsqueda de apoyo político entre los líderes indígenas y los jefes de grupos políticos.

No debemos ver en esta vinculación una condición determinante en la organización de los indígenas para la defensa de sus derechos, puesto que como dice Arze Aguirre, el movimiento indigenal y el contenido de su lucha, tenía ya una larga tradición de reclamos y por lo tanto autonomía¹².

Durante el gobierno de Toro se impuso la sindicalización obligatoria (19/8/1936). Ésta empujó a los indígenas colonos a organizarse en sindicatos, los cuales fueron resistidos por sus patronos. En esta sindicalización del campesinado de las haciendas jugaron un papel importante los ex-combatientes de la Guerra del Chaco y los profesores rurales. En las filas de la izquierda se habló de corporativismo, mientras que la prensa de derecha dijo que se trataba de entregar un poderoso instrumento a una masa ignorante. Toro aclaró que la sindicalización forzosa no pretendía agudizar la lucha de clases, sino más bien someterla "al control del estado". Estaba claro que no se trataba de instaurar un sindicalismo independiente. (En la práctica hubo haciendas en las cuales los intentos de sindicalización no prosperaron hasta después de la Revolución de 1952).

El 13 de marzo de 1937 David Toro decretó la caducidad de los contratos de la Standard Oil, es decir nacionalizó el petróleo, -medida que estuvo inspirada por Carlos Montenegro- y simultáneamente creó Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos. Esta medida de gobierno fue sin duda la más importante de la era del reformismo militar, tanto es así, que a partir de este decreto se

conformarán dos claros sectores, opuestos entre sí que determinarán toda la vida interior y las relaciones exteriores de la época en Bolivia.

Pese a la popularidad de que gozaron los decretos de carácter nacionalista, éstos llegaban tarde y en julio de 1937, el Jefe del Estado Mayor, Teniente Coronel German Busch derrocaba al presidente David Toro, ya que un gran sector del ejército y de la opinión pública consideraban que se había apartado de los postulados que lo habían llevado al poder. El golpe se consumó sin alteración de orden ni derramamiento de sangre.

Busch, ídolo de los soldados y del pueblo, sostuvo al llegar al poder que su gobierno era la continuación del proceso socialista, ya iniciado, y que seguía vigente el programa de justicia social. Inmediatamente se convocó a elecciones una Convención que reformaría la Constitución promulgada en 1880, y que lo elegiría Presidente Constitucional.

La nueva Constitución fue muy avanzada para la época sobre todo en lo que se refería al régimen familiar y social. La Constitución introdujo novedades en la vieja estructura que se mantenía desde 1880, como por ejemplo se enunciaba la función social de la propiedad y la equiparación de las propiedades eclesiásticas con las de los demás latifundios para la imposición de los gravámenes fiscales. Se prohibía a los extranjeros adquirir propiedades dentro de los 50 kilómetros de las fronteras y se obligaba a todas las compañías extranjeras a someterse en sus litigios con el estado, a las leyes y tribunales de Bolivia. También intentaría poner fin al sistema de pongueaje, a lo que los terratenientes se opusieron exitosamente. Dice H. Klein:

"La convocatoria a la Convención Nacional de

1938 fue en todo aspecto un acontecimiento histórico en el desarrollo político de Bolivia. Por una parte representaba la cristalización del pensamiento de post-guerra y echó los cimientos para el crecimiento de la izquierda nacional y la elaboración de sus programas. También señala el fin del clásico constitucionalismo del siglo XIX, presidiendo la introducción de un concepto totalmente nuevo de gobierno y de ley constitucional que vendría a llamarse constitucionalismo social¹³.

En medio de una verdadera anarquía y sin partidos políticos con consenso, en abril de 1939 Busch se declaró Dictador, con el apoyo de la mayoría del país. Una vez disuelto el Parlamento aprobó la ley del Trabajo conocida como código Busch, en el cual se plasmaron la modernización sistemática y las conquistas y beneficios de los trabajadores, incluyendo una parte correspondiente a la seguridad social. Respecto al derecho sindical, persistió la concepción paternalista de control estatal de los sindicatos, que caracteriza toda la etapa del socialismo militar.

Busch declaró el 2 de agosto día nacional del indio. Pero desde luego para la efectiva incorporación del mismo a la vida política, económica, social y cultural de la nación, no bastaba un decreto.

Durante las presidencias dominadas por la Concordancia, si bien los conflictos continuaron, no se registró ningún avance concreto en la lucha del campesino por sus reivindicaciones. Esto era así puesto que el gobierno desde 1939 y hasta 1943, respondía a los intereses de la oligarquía. para la cual el indio debía seguir ocupando el mismo lugar y actividades que desde siempre

había tenido en Bolivia.

Antes del "Primer Congreso Indigenal Boliviano" de 1945, hubo varios congresos indigenales regionales, en los cuales ya se planteó formalmente *"la toma de las haciendas por parte de los campesinos y la abolición de los servicios personales gratuitos"*¹⁴. Los instrumentos de lucha serían la huelga de brazos caídos y el pacto con los obreros de las ciudades para formar una alianza insurreccional.

En la década del '40 el movimiento indígena entró en su cauce decisivo por la conquista de sus reivindicaciones sociales y políticas. A partir de entonces los indígenas del campo ya no estarían solos en la lucha.

La justicia que se administraba en los ámbitos indígenas había sido en general arbitraria y era manejada caprichosamente por el Corregidor, el cual por esos años requería aún los servicios personales gratuitos como la mita o en compensación a veces imponía el pago en dinero. También se los obligaba a prestar el servicio de postillonaje o pongueaje¹⁵ que ya había sido abolido en 1911.

Por tal motivo el 4 de marzo de 1943 el Ministerio de Gobierno y Justicia comunicó al Prefecto de La Paz la creación de una "Oficina Jurídica de Defensa Gratuita de Indígenas", que dependía del Ministerio de Gobierno y entendía en todos los litigios relacionados con asuntos civiles, criminales administrativos y municipales. Su finalidad era la de contener los abusos y a los explotadores.

Poco antes del Primer Congreso Indigenal la situación conflictiva de los indígenas colonos se presentaba bastante crítica. Los hacendados buscaban la forma de afrontar los cambios que amenazaban sus intereses. Ellos temían lo que podía hacer el nuevo presidente Gualberto Villarroel con respecto a sus intereses, como consecuencia del ascenso del movimiento indigenal ya que sus líderes

procuraban efectuar cambios contra el sistema de haciendas. Pero ésto dependería de la decisión del mismo gobierno que se había identificado con la lucha indígena.

No era desconocido que desde muchos años atrás, los comunarios venían luchando por la defensa de las tierras comunales. Pero la reversión de las tierras de la hacienda al sistema comunitario necesitaba también de la participación de los colonos y que junto a los primeros, hicieran causa común, respetando las conveniencias recíprocas de ambos grupos, pero unidos contra el sistema de haciendas. Es decir que unos lucharan desde adentro y otros desde afuera.

La misma autoridad también comenzaba a acusar a los líderes indígenas que se organizaban en contra de las haciendas manifestando que entre los comunarios existen *"indios medios letrados"* que han comenzado *"a servir a expensas de los comunarios y a explotarles sus economías con la promesa de encontrar los" títulos de la colonia para reivindicar tierras que han sido consolidadas desde hace siglos"*. Los comunarios se propusieron *"invadir y atacar a las fincas particulares queriendo alterar límites"* que existían desde siglos atrás¹⁶.

A fines de 1944 el Ministro de Gobierno comunicó al Prefecto de La Paz al igual que otros prefectos, que el 25 de diciembre de ese año se realizaría en la ciudad capital el "Congreso Indigenal Boliviano" con el objetivo de discutir y resolver cuestiones propias sobre la situación, vida, trabajo y educación del indio. A este evento deberían concurrir representantes de campesinos labradores y comunarios de toda la República.

Pero el Comité Organizador, cuyo secretario general era Luis Ramos Quevedo, no logró concretar dicho Congreso por falta de información y de los recursos

necesarios para solventar los gastos de traslado de los indígenas.

Simultáneamente circulaban entre los campesinos rumores de que *"todas las tierras de haciendas serían revertidas"* a poder de los indios como antes de la conquista española o en tiempos de los incas, por lo tanto en muchas haciendas había ánimo y temor de sublevaciones, a la vez que muchos colonos comenzaban a abandonar sus obligaciones en la hacienda, o se resistían a prestar el servicio de mulero, se negaban a realizar trabajos en las chacras y dejaban de cuidar el ganado.

El gobierno estaba muy preocupado por las reiteradas denuncias de sublevación indigenal especialmente en el Departamento de La Paz. La autoridad prefectural solicitó al Ministro de Gobierno que le indicara la política que debía seguir y las medidas que debía tomar contra aquellos indígenas que desconocían a sus patrones y no realizaban sus tareas.

Se podría decir que el gobierno de Villarroel estaba enfrentando un movimiento indigenal en estado de sublevación. De hecho mucha culpa de esta situación podía adjudicarse al anunciado Congreso Indigenal.

El Congreso duró cinco días. Concurrieron dos representantes indígenas por cada cantón, uno por los colonos y otro por los comunarios. Estos habían sido elegidos por los mismos indígenas.

Los objetivos del Congreso eran la supresión de los servicios gratuitos, la implementación de la educación indigenal, de la cultura agraria y social, la reglamentación del trabajo agrario y la organización de policía rural.

Sin desmedro de los anteriores reclamos, el tema más importante que se esperaba tratara el Congreso, era el de la reversión de tierras. Pero no obstante el apoyo

demostrado al movimiento indígena, el gobierno de Villarroel no iba a enfrentarse al sistema de haciendas.

Para agilizar sus tareas el Congreso designó cuatro comisiones, cada una de las cuales trató uno de los temas propuestos.

El Congreso Indígenal se inauguró el 10 de mayo de 1945 en la ciudad de La Paz con la presencia de un millar de delegados indígenas del país.

El Presidente del Comité Organizador, Carlos Moles Guillén, presentó proyectos para la abolición del pongueaje y mitanaje, para el establecimiento de escuelas indígenas y reglamentación de servicios personales. Los mismos fueron presentados en forma de decretos al Congreso en su clausura el 15 de mayo y ese mismo año fueron promulgados por el Presidente Villarroel.

Estos decretos se referían a los siguientes puntos: el N° 00318 a la prestación de los servicios personales gratuitos y de especies y productos sin justa remuneración; el N° 00319 a la abolición del pongueaje y mitanaje; el n° 00320 a la educación indígenal en base al Decreto Supremo del 19 de agosto de 1936 sobre el establecimiento de escuelas rurales; y por último el N° 00321 se decretaban medidas transitorias tendientes a facilitar las relaciones entre patrones y colonos, para evitar los abusos de ambas partes y que la producción del país llegase al máximo posible.

Los efectos que produjeron los llamados decretos de Villarroel son difíciles de ponderar. Pero de hecho cuando muchos indígenas volvieron a sus lugares, dejaron de servir a sus patrones e incluso suspendieron las faenas agrícolas en las haciendas.

Por su parte los patrones reaccionaron ante esta situación creada por los decretos de Villarroel, obligando a

sus colonos a cumplir con sus obligaciones de pongueaje y mitanaje, ignorando así lo dispuesto en el Congreso. Pero muchos colonos siguieron sirviendo a sus patrones, porque no se sentían con la fuerza ni el apoyo como para enfrentarse a ellos. Los que se resistieron fueron perseguidos y confinados a lugares inhóspitos.

La reacción de la Sociedad Rural Boliviana no se hizo esperar. A partir de mediados de 1945 como consecuencia del Congreso Indigenal hubo movilizaciones y amenazas de sublevación en los Departamentos de Tarija, Potosí, Chiquisaca, Cochabamba y La Paz. También en la conflictiva región de Tiwanaku. Desde luego cuando los indígenas se dirigieron a las autoridades para que se cumpliera la ley, las mismas se pusieron del lado de los patrones y les obligaron *"a seguir prestando en las haciendas servicios que han sido prohibidos o restringirlos imponiéndoles multas y otras sanciones"*¹⁷.

También los comunarios se quejaron de que debían seguir prestando servicios personales gratuitos, haciendo la provisión de combustible y la venta de ganado y productos alimenticios a precios viles.

Después de la muerte de Villarroel se reimplantaron los servicios gratuitos con mayor fuerza en las haciendas de todo el país. Pero la lucha contra la servidumbre del indígena había empezado hacía mucho tiempo y al finalizar la década del '40 habían variado las acciones políticas y sociales especialmente con el proceso de sindicalización en el agro, sobre todo en las zonas de Cochabamba, apareciendo otras estrategias de lucha como la huelga de brazos caídos y el pacto con los líderes obreros y políticos. Todas estas medidas perseguían como meta final la destrucción del sistema de haciendas y el sistema de trabajo que implicaba la existencia de éstas.

IV - Conclusión

¿Cuáles fueron las consecuencias directas de la guerra? Además del saldo cruel de víctimas humanas, las situaciones internas tanto de Paraguay, como de Bolivia, sufrieron una serie de transformaciones. En este último país se gestaron movimientos nacionalistas de profundos alcances. El proceso iniciado por el reformismo militar renacerá, aunque renovado, -a pesar de los intentos desesperados de la oligarquía-, con fuerza a partir del golpe que instaló a Villarroel en el poder. Aquellos postulados de una nueva Bolivia irán evolucionando cualitativa y cuantitativamente hasta desembocar en la Revolución de 1952.

Además de las conocidas deficiencias en la conducción militar, abastecimiento y desorientación respecto de los objetivos esenciales, Bolivia fracasó, debido a que la estructura de su sociedad era incapaz de sostener una guerra con el extranjero. La masa del ejército, estaba compuesta casi exclusivamente de indios aymaras y quechuas, la mayoría de los cuales eran colonos o siervos de las grandes propiedades, un grupo de casta al que la oligarquía terrateniente tenía en una condición de casi servilismo. Luchando a muchos kilómetros de sus hogares del Altiplano y de los Valles, en regiones áridas, contra un pueblo homogéneo, que no tenía distinciones de casta; y conducidos por un cuerpo de oficiales incompetentes y totalmente desentrenado, los indios bolivianos demostraron su incapacidad de luchar y morir por su patria o aún más de comprender que estaban en el Chaco.

A los problemas sociales que Bolivia venía sobrellevando desde tempranas épocas republicanas,-

como el problema de la propiedad de la tierra, cuya expresión fue dramática durante los años de la preguerra y la guerra-, se sumaron numerosos e inesperados conflictos, los que, al alterar el ordenamiento del mundo rural de entonces, acrecentaron el desgarramiento interno boliviano durante el período de la guerra. El reclutamiento militar campesino, generó, por ejemplo, una aguda confrontación entre el Estado Mayor General, los hacendados (y sus colonos) y las comunidades indígenas, sectores, éstos últimos, cuya presencia fue requerida en masa, en las zonas de operaciones, o en tareas de apoyo, tales como mantenimiento de caminos, o trabajos agrícolas en la retaguardia¹⁸.

Tampoco su presencia en el ejército significó un cambio para mejorar su status socio-económico. *"Para los indios la guerra significó la continuación de los esquemas ya familiares de explotación"*¹⁹. Como todos los veteranos han dado testimonio, los sistemas de casta fueron rigurosamente mantenidos en el ejército boliviano, desde las posiciones de retaguardia hasta las primeras líneas. Los blancos eran los oficiales, los cholos, los suboficiales y los campesinos indios, la tropa.

Desde el comienzo de su ingreso al ejército, los indios bolivianos fueron segregados de los blancos y mestizos. Muchos excombatientes y futuros historiadores-escritores, como Augusto Céspedes o Porfirio Díaz Machicao, han testificado que mientras los blancos y mestizos eran rechazados, muchas veces, para servir en el ejército, los indios eran siempre declarados aptos para servicios activos en las primeras líneas. Dice al respecto Herbert Klein:

"Evidentemente era tan universal la

conscripción para los indios que éstos formaron el principal grupo racial de la nación. [...] De esta manera aún en las líneas del frente, fue el indio quien hizo todo el trabajo y quien se arriesgó más. Fue el hombre de choque el soldado raso de primera línea y el que ofrendó más que otros su vida a la nación. Y mientras había momentos transitorios de camaradería en este ejército de conscriptos de masas, entre algunos de los civiles blancos urbanos y mestizos con los indios rurales; esos momentos transitorios fueron siempre reemplazados por la rigidez de las castas, cuando el ardor de la batalla llegó a su fin. Es así que los indios aymaras y quechuas de Bolivia jamás experimentaron una ruptura con su propio pasado socio-económico y cuando la guerra concluyó, fueron reintegrados con relativa facilidad al viejo orden, porque la guerra nada había significado para ellos sino aún más peligrosas formas de esclavitud que anteriormente habían conocido"²⁰.

Antes del conflicto del Chaco había pocos competidores para los votos de las clases inferiores, pero desde el surgimiento de la Generación del Chaco y el experimento militar socialista, la multiplicación de grupos e ideologías propagados en las masas bolivianas, crearon una clase media más comprometida políticamente y compenetrada con sus propios intereses.

No obstante todas las transformaciones sociales, de que hemos dado cuenta, consideramos, que sería más

correcto hablar de conflictos, ya que como afirma Klein, Bolivia entró en la guerra con una economía tradicional y subdesarrollada y dominada por la exportación y salió de la misma con idénticas características. Aunque en el plano de las ideas políticas sí se registró un avance, por el cual pasó de ser una de las sociedades menos movilizadas de América, a ser una de las más avanzadas. Esto fue así, porque la guerra destruyó los supuestos de la élite tradicional y condujo a un replanteamiento general de la naturaleza de la sociedad boliviana. Como resultado, surgirá un movimiento que abrazará algunas de las ideas más radicales en cuanto a la organización obrera y al trabajo campesino.

Es cierto que mientras se desarrollaba el conflicto armado y a causa de él, tuvo lugar un proceso que sacudió la estructura social. Pero muchas veces se ha exagerado al valorar las reales transformaciones ocurridas y se ha afirmado categóricamente que los postulados formulados a partir de 1935, alcanzan para explicar todos los sucesos políticos y sociales ocurridos luego de la guerra. También suele afirmarse que el gobierno surgido en los años inmediatos a la finalización de la guerra, es decir el reformismo militar, está directamente entroncado con el Movimiento Nacionalista Revolucionario, ya que tuvo los mismos postulados.

Nosotros pensamos, que los gobiernos del "socialismo militar" son el antecedente más directo del MNR, pero creemos que hay diferencias, con respecto a los postulados del reformismo de Busch y lo que luego sería el gobierno surgido de la revolución del '52, sobre todo en cuanto a la radicalización del proceso. En todo caso, ha sido el mismo Movimiento el que retomaría aquel discurso de los años 36 al 39 para capitalizar aquellas bases sociales que

se habían movilizado ideológicamente luego de la guerra y los habían apoyado, pero ya con un bagaje ideológico muy transformado por elementos de la izquierda más extrema. Por lo dicho coincidimos con Klein cuando afirma:

"[...] que la era del socialismo militar fue una etapa de incubación y desarrollo para el radicalismo boliviano, en la cual los sectores medio y popular empezaron a organizarse para una acción política independiente [...] también fue la era de transición entre el clásico sistema de partidos políticos intra-clase, basado en los históricos y serios debates sobre los términos del liberalismo, y un sistema inter-clase, orientado e ideológicamente comprometido con las realidades socio-económicas de la vida nacional"²¹.

Con todas las limitaciones del proyecto del reformismo o socialismo militar y las frustraciones de su implementación, es cierto que luego de la guerra un sector del ejército estuvo dispuesto a introducir transformaciones en la sociedad boliviana, con el objetivo de romper los vínculos de dependencia del estado con respecto a la oligarquía en lo interno y establecer una relación más competitiva con los países avanzados en lo externo.

Durante la gestión del reformismo y en gran medida debido al marco configurado por ésta, maduraron opciones políticas sobre las que se pondría fin al sistema de partidos tradicionales aunque sin marginar de la escena política a los grupos que éstos representaban. De todos modos la gestión del socialismo militar ofreció las primeras experiencias de lucha política a los futuros responsables de los partidos

nacionales de masas.

Los conflictos sociales rurales surgidos durante la guerra, tuvieron una significativa gravitación en el ordenamiento rural boliviano y también en la conducción y desenlace de la guerra. Éstos debilitaron las energías de un estado ya débil y también las energías del ejército. La guerra hizo patentes las contradicciones internas de una sociedad azotada por la gran depresión, por la falta de unión y de organización.

Las protestas se agudizaron en 1933, y aunque a simple vista parecía que habían sido inspiradas por las organizaciones políticas opositoras al gobierno de Salamanca, principalmente por el republicanismo saavedristas y por los cuadros más radicales de la izquierda, esto no queda demostrado.

¿Hasta qué punto fueron sin embargo las comunidades y las poblaciones conformadas por los colonos de hacienda, receptivas y abiertas a las influencias políticas urbanas? ¿Hasta qué punto tuvieron las influencias urbanas la suficiente ascendencia social para provocar los estallidos agrarios de la preguerra, durante y luego de la misma?²².

La respuesta a estos interrogantes parece ser que tanto los colonos como los comunarios tenían los suficientes motivos para imprimir personalidad autónoma a sus movimientos.

Pero ¿significó la Guerra del Chaco verdaderamente un hito a partir del cual se gestaron cambios substanciales para la sociedad boliviana? Respecto al tema de la tenencia de la tierra parece razonable concluir que los orígenes estaban planteados por las propias acciones y demandas campesinas y en este caso la guerra sólo aceleró los procesos de reforma agraria.

De esta manera creemos que existen, respecto a la situación agraria, del trabajo rural y de la tenencia de la tierra, pocos cambios y muchas permanencias, entre las épocas anteriores y posteriores a la guerra. Por lo tanto depositar toda la responsabilidad de los levantamientos y reclamos en líderes políticos urbanos, es por lo menos una audacia. De este modo los movimientos fueron causados por razones internas propias de una clase y no habría que ver en la guerra una ruptura en la realidad, sino una sucesión de continuidad de los mismos conflictos, aunque con la diferencia fundamental de que dichos conflictos se instalaron en la mesa del debate nacional. Es decir Bolivia se hizo cargo de sí misma tal cual era.

A pesar de los seis años de gobierno conservador civil-militar, el MNR ganó las elecciones presidenciales de 1951, y a pesar del destierro de sus dirigentes y de haber sido el partido declarado fuera de la ley, emergió en 1952, con nueva posición que lo colocaría en la vanguardia de las ideas revolucionarias. Uniéndose a los miembros del POR después de 1946, el crecido MNR, dirigió la Revolución Nacional de abril de 1952, con los lemas de nacionalización de las minas y reforma agraria, de socialismo e indigenismo, es decir aquellos postulados e ideales que la izquierda había estado sosteniendo desde 1920 en adelante y que habían creado la coalición revolucionaria de trabajadores y de clase media, que recién entonces transformaría a la sociedad boliviana.

Uno de los méritos que se le debe reconocer al gobierno del MNR, es la cristalización de los postulados de los dos movimientos más importantes surgidos luego de la guerra, el socialismo militar y el PIR, residiendo su aporte, no en la originalidad de los programas, sino en el logro del consenso popular que les permitió transformar a Bolivia.

Notas

1 Pérez Stocco, Sandra. "Conservadores, Liberales y Republicanos y la tenencia de la tierra en Bolivia" 1880-1932. *Revista de Historia Americana y Argentina*. Mendoza, UNC, Facultad de Filosofía y Letras, Año XVIII, Nº 35-36, 1996, págs. 127 - 164.

2 Gallego Malgareff, Ferran. "Los orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. El trienio del socialismo militar, 1936-1939". *Data. Revista del instituto de estudios andinos y amazónicos*. Bolivia, INDEAA, Nº 3, 1992, págs. 23 - 35

3 *Ibid.* págs. 23 - 35

4 Los partidos tradicionales lograron juntarse en un frente de derecha que tomó el nombre de concordancia, que emitió un manifiesto suscripto por ejemplo por: Demetrio Canelas, Enrique Hertzog, Alcides Arguedas y Waldo Belmonte Pool.

5 Acevedo, Edberto. "Bolivia y Estados Unidos 1936-1944. Líneas de política internacional". *Investigaciones y Ensayos*. Nº 17, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1974. págs. 157 - 188.

6 Lema Peláez, Raúl. *Las banderas del Movimiento Nacionalista Revolucionario*. La Paz, Los Amigos del libro, 1979. pág. 18

7 Klein, Herbert. *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana*. la Paz, Juventud, 1987. pág. 393

8 "La Estrella de Hierro", era una agrupación de corte fascista formada por ex-combatientes del Chaco, dirigidos por Víctor Andrade, Hugo Salmón Tapia, Antonio Campero Arce, que apoyaron la llegada de Busch al gobierno.

9 Gumucio, Mariano Baptista. *Breve Historia Contemporánea de Bolivia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996. pág. 140

10 *Ibid.* pág. 140.

11 Choque Canqui, Roberto. "Las rebeliones indígenas de la post-guerra del Chaco. Reivindicaciones indígenas durante la prerrevolución". *Data, Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos*. N° 3, La Paz, INDEAA, 1992. págs. 37 - 53.

12 Arze Aguirre, René Danilo. *Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco*. La Paz, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, 1987. 302 págs.

13 Klein, Herbert. *Op. Cit.* pág.319.

14 Choque Canqui, Roberto. *Op. Cit.* págs. 37-53

15 Se denominan "pongos", los indios que no son ni asalariados, ni empleados, que desempeñan tareas menores, sin retribución alguna. El pongueaje consiste en la prestación de un servicio personal gratuito al patrón.

16 Choque Canqui, Roberto. *Op. Cit.* págs. 37-53

17 *Ibid.* págs. 37-53

18 Arze Aguirre. *Op. Cit.*

19 Klein, Herbert. *Historia General de Bolivia*. La Paz, Juventud, 1982. pág. 240.

20 Klein, Herbert. *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana*. pág. 395.

21 *Ibid.* pág. 372

22 Arze Aguirre. *Op. Cit.*